

quincena del mes de Abril, cuando pocos dias faltaban para inaugurarse la exposicion ; suceso harto público en el cual excusado es detenerse, pero de cuya gravedad estaban todos tan persuadidos, que hasta llegó á creerse que derrocaría al personal de la Administracion pública del Estado : así, al menos, lo hacian sospechar los periódicos de oposicion que surgieron cuando aquel hecho se verificó : pero el C. Gobernador consiguió salvar la crisis, y, arreglando convenientemente la cuestion promovida con los Poderes federales, logró dominar la situacion.

Para no desmayar ante este cúmulo de dificultades se necesitaba una voluntad de acero : una energía inquebrantable. En medio de los accidentes ligeramente enunciados fué nombrada la Junta Directiva de la Exposicion, se dirigieron circulares, y se trabajaba asiduamente para obtener un feliz éxito, segun lo demuestran los documentos oficiales consignados en las primeras páginas de esta Memoria. Pero los sucesos verificados tenían al país en tal abatimiento, en situacion tan crítica, que parecía que las circunstancias todas se habían conjurado para extinguir por completo esa alma, esa vida, ese mágico resorte de toda empresa : LA FÉ. — La fé en la Exposicion estaba perdida ! ¿ Cómo había de realizarse en medio de tantas dificultades ?

### CAPITULO III

Programa de fiestas nacionales. — El 5 de Mayo de 1862.

— Dos palabras sobre esta fiesta. — La intervencion francesa. — No fué obra de la república. — Trabajos de la Junta Directiva. — Nombramiento de nuevos miembros. — Su importante cooperacion. — Nombramiento de Jurados. — Programa de la Exposicion.

La Junta patriótica permanente de Mérida, no obstante los inconvenientes con que luchó y son los mismos indicados en el precedente capítulo, trabajó asiduamente en llenar su cometido preparando las fiestas convenientes para celebrar el próximo aniversario del 5 de Mayo de 1862. Con la oportunidad debida, formuló y publicó el programa de aquellas fiestas. (Véase reproducido en el documento N. 17, pág. 14 de esta Memoria.) En él se consignó, como uno de los sucesos mas notables del dia, la solemne apertura de la 2ª Exposicion del Estado.

Ya que ha sido preciso mencionar el glorioso recuerdo del 5 de Mayo, permítasenos una ligera digresion sobre la fiesta que la República consagra al recuerdo de este dia.—Las desgracias acumuladas sobre la Patria hicieron peligrar su autonomia : soldados extranjeros aguerridos en las luchas europeas, en cuyas frentes brillaban los lauros de las victorias en ellas obtenidos, habian invadido el territorio mejicano violando toda justicia, sin mas derecho que el del fuerte contra el débil, y aprovechándose de la lucha colosal que á mano armada sostenia la vecina República del Norte.—Se necesitaba un hombre de inquebrantable fé en el triunfo de la justicia para salvar la independencia de la Patria por segunda vez comprometida : y la Providencia Divina, cuyo lenguaje expresivo son los hechos, nos deparó en este hombre al ilustre Juarez : la Patria quedó redimida por segunda vez.

Y así como para conmemorar los gloriosos hechos de la primera independencia, se escogió el día 16 de Setiembre en cuya aurora resonó el primer grito de nuestra emancipación política, así para celebrar los no menos gloriosos hechos de nuestra segunda Independencia era necesario elegir un día.—¿Y qué fecha mejor que aquella en que los humildes guardias nacionales, dignos hijos del pueblo mejicano, hicieron retroceder por tres veces consecutivas á las huestes invasoras que dejaron en los campos de Loreto y Guadalupe los laureles que ornaban sus sienes? Así, pues, la gran fiesta del 5 de Mayo no se limita al reducido horizonte de un hecho de armas; su objeto es mas grandioso: el celebrar, al par de los episodios gloriosísimos que surgieron de nuestra segunda independencia, la causa de la libertad y del progreso.

¿Es la Francia republicana la culpable de aquella inícuca intervencion?—No! Fué el imperio frances el único autor de ella, y los sucesos posteriores demostraron cómo no en vano se ultrajan los sagrados fueros de la justicia, cómo hay un Sér protector del débil contra el fuerte. Méjico jamas olvidará que el pueblo frances por medio de sus órganos en la prensa, por medio de sus oradores en la tribuna, protestó enérgicamente contra aquel inícuo atentado. La causa de la libertad no podia ser vulnerada por un pueblo que tantas pruebas está dando de su amor al progreso, que se ha colocado á la vanguardia del movimiento republicano que se opera ya en el viejo mundo.

Volvamos al objeto de esta Revista.

A pesar de los graves inconvenientes aludidos, á pesar de la poca fé en el éxito, la idea de la exposicion habia sido favorablemente acogida por la mayoría de las clases trabajadoras, especialmente en el interior del Estado, y mas particularmente en aquellos donde como en los partidos de Tizimin é Izamal, sus entusiastas Jefes políticos habian provocado una exposicion local. (1) De todos los partidos afluan objetos para figurar en ella, y parecia que sus respectivos habitantes se habian propuesto entrar en una honrosa competencia poniendo en juego ese amor innato á su localidad, para hacerla sobresalir de entre las otras. Los activos Jefes políticos tienen gran parte de la gloria conquistada en la exposicion por su respectivos partidos.

(1) Véanse los documentos oficiales Núms. 4, 7, 20 y 21, páginas 5, 7, 18 y 19 de esta Memoria.

Los pocos componentes de la Junta Directiva, no podian por sí solos llenar su cometido: el tiempo corria velozmente: pocos días faltaban para la fecha designada: las labores eran excesivas é indispensable reforzar aquella Junta con nuevos miembros á fin de que, los trabajos que tanto se habian aglomerado en los últimos días, fueran debidamente desempeñados antes del 5 de Mayo.—Así lo manifestó oficialmente dicha Junta al Ejecutivo del Estado, y este sin pérdida de tiempo nombró al efecto á los CC. Gabriel V. Gahona, Joaquin Suarez Cámara, Juan Castellanos, y Carlos Sauri, segun consta del Documento N. 11 página 9 de esta Memoria.—Despues fué tambien nombrado el C. José Maria Castro Lara. Estos cinco individuos tan activos como inteligentes, tan entusiastas por todo cuanto tiende al bien público, aceptaron la comision; y abandonando sus asuntos particulares, por la premura del tiempo, consagraron sus afanes á este asunto de interes público. Entonces tomaron una actividad grande los trabajos, y el cúmulo de objetos, que ya existia, fueron colocándose en su respectivo departamento y en el orden mas conveniente para ser examinados en la Exposicion.

El nombramiento de estos nuevos miembros de la Junta, personas ajenas del todo á las intrigas de la política y pertenecientes á las clases trabajadoras del país, fué generalmente aplaudido, como tambien lo fué el que los nombrados aceptasen el encargo; porque toda vez que cualquiera de nuestros gobernantes, apartándose del raquíctico sendero de la política personalista, se eleva á cumplir su noble mision en cualquiera de los ramos que impulsan el progreso del país, especialmente los que favoreciendo la causa del trabajo tienden al desarrollo de las fuentes de la riqueza pública, deber es del buen ciudadano no desoir la voz del patriotismo, y prestar la cooperacion que se le pida sean cuales fueren las cualidades y circunstancias del gobernante que pida estos servicios, sean cuales fueren los términos denigrativos con que los círculos de oposicion reciban y califiquen estos hechos de verdadero patriotismo.

Los nuevos miembros de la Junta merecieron en justicia una honorífica mencion, un especial voto de gracias en el informe leído por el secretario. (Véase inserto en esta Memoria bajo el N. 24 páginas 23 á 25.)

Aproximándose ya el día de la solemne apertura de la Exposición, el Gobierno del Estado procedió al nombramiento de los individuos que debían integrar la Junta General de jurados para el examen y calificación de los objetos.—La lista de los componentes del jurado puede verse bajo el N. 27 pág. 28 de esta Memoria.—Satisfactorio fué en verdad ver la aceptación casi unánime de todos los CC. nombrados, pues en su absoluta mayoría fueron escogidos de entre las personas más competentes que para cada ramo existen en nuestra Capital: así al menos lo reconocía la opinión pública y ya con anticipación se prevenía el riguroso examen y calificación que había de practicarse, y que los Señores jurados no serían pródigos en otorgar premios ni recompensas, sino á quien en estricta justicia lo mereciera.

Por su parte la Junta Directiva, aproximándose el día de la solemne apertura de la Exposición, publicó un sencillo y expresivo programa anunciándolo así al público, é invitando á todos en general para honrar con su asistencia aquella fiesta del trabajo. Véase dicho programa inserto bajo el Núm. 18 en la página 15 de esta Memoria. Recomendamos su atenta lectura, y tenemos la satisfacción de consignar que fué ejecutado en todos sus detalles. Y en cumplimiento de lo ofrecido en aquel Programa, se publica la presente Memoria, aunque con algun retardo debido á las muchas ocupaciones del encargado de reunir y coordinar los documentos relativos y de escribir esta Revista.

## CAPITULO IV

El 5 de Mayo de 1879 — Concurrencia del pueblo — Sesión de la Junta Directiva — El Himno del Estado — Informe del Presidente de la Junta — Discurso de inauguración — Palabras del Gobernador del Estado — Apertura de los salones.

Llegó por fin el esperado 5 de Mayo cuya aurora había sido saludada con las salvas dianas y músicas de costumbre, y en cuya mañana se había ejecutado la parte correspondiente del programa de fiestas preparadas para este aniversario; todos esperaban el cumplimiento de su parte más atractiva: la apertura de la Exposición que debía verificarse á medio día.

Desde mucho antes de la hora fijada, ya la multitud invadía las galerías bajas de la Casa Municipal. Allí estaban representadas las clases todas de nuestra sociedad; allí se veían personas distinguidas de los diversos círculos políticos, no faltando, tal vez, entre ellas, quienes—y no sin fundamento—esperaban ir á presenciar el *fiasco* de la Exposición, atentas las circunstancias aflictivas que el país había atravesado y atravesaba todavía, y de las cuales á grandes rasgos nos hemos ocupado en el Capítulo II de ésta Revista.

Algunos minutos antes de la hora fijada, los componentes de la Junta Directiva abrieron la sesión pública de inauguración, para prepararse á recibir al C. Gobernador y á las autoridades y empleados públicos que debían concurrir á aquel solemne acto.— Los preliminares relativos á esa sesión terminaron exactamente á la hora deseada; los acordes de la música militar dieron á conocer que la Comitiva oficial se aproximaba.

Las doce del día sonaban en los relojes públicos de la Ciudad. La música militar llenaba el aire con esas armonías que penetran hasta el fondo del corazón y lo hacen palpar de en-

tusiasmo. Era que ejecutaba el *Himno del Estado* bellísima inspiración del inolvidable Maestro yucateco José Jacinto Cuevas, quien supo hábilmente encontrar entre las modulaciones y el ritmo musical aquellos sonidos que aunque no articulados tienen un lenguaje muy expresivo, aquellas combinaciones tan eficaces para excitar los sentimientos purísimos del amor patrio. Era la oportunidad más propicia para hacer oír esa composición destinada á no morir jamás, y que la H. Legislatura de Yucatan con tanto acierto designó, por especial decreto, como Himno del Estado.

La comitiva oficial ocupó el sitio que le estaba preparado; la música cesó, y entonces el Sr. Francisco Novelo Quijano subió á la tribuna: los murmullos de la concurrencia cesaron para escuchar al joven orador; pero el Sr. Novelo Quijano, con el carácter de secretario de la Junta Directiva, se limitó á dar lectura á un documento oficial: el informe sobre el resultado de los trabajos verificados por aquella Junta, consignado en esta Memoria bajo el Núm. 24 (páginas, 23 á 26.) Con gusto se escucharon los merecidos elogios que en aquel documento oficial se consignaban en favor de los nuevos componentes que ingresaron á la Junta Directiva.

En seguida ocupó la tribuna el C. Dr. Fabian Carrillo Suaste que, á instancias de la Junta, (1) accedió á tomar á su cargo el discurso de inauguración. — El Dr. Carrillo Suaste figura en el número de los literatos que hacen honor á Yucatan. El autor de esta Revista no se cree competente para juzgar del mérito literario de aquel escritor, ni aun siéndolo lo haría, porque ligado á él como lo está por los vínculos de antigua y sincera amistad, su juicio sería tachado de parcial. — La malevolencia, que ni el sagrado de la conciencia individual quiere respetar, ha pretendido herir al Dr. Carrillo Suaste colocándolo entre las filas del retroceso; pero léase atentamente su discurso que en lugar preferente vá consignado en la 2.<sup>a</sup> parte de esta Memoria (fojas 101 á la 106) y se verá cómo allí el autor hace un resumen de la marcha triunfal del progreso humano desde los más remotos tiempos hasta nuestros días, cómo augura que la tiranía, cualquiera que fuere la forma con que se atavie, jamás podrá detener su triunfal marcha, y cómo el progreso ha venido elaborando

(1) Véase el Documento Número. 22 — Pág. 22 de ésta Memoria.

ese resultado grandioso del porvenir: *la fraternidad universal*. ¿Podrá argüirse de retroceso á quien así piensa? ¿No es la *fraternidad universal* la más bella y expresiva síntesis de la moderna civilización? ¿No envuelve ella el ejercicio de todas las libertades? ¿No rechaza todo exclusivismo, toda desigualdad ante la ley, toda intolerancia política y religiosa?

Perdónese al autor esta digresión nacida del justo sentimiento que inspira el ver cómo con tanta facilidad cunde la malevolencia en los espíritus frívolos, pretendiendo derribar reputaciones sólidamente cimentadas. Al descender el Dr. Carrillo Suaste de la tribuna, fué saludado con una nutrida salva de aplausos, con los cuales la concurrencia le demostró expresivamente su aprobación.

Luego que el silencio quedó restablecido, el C. Gobernador del Estado Lic. Manuel Romero Ancona puesto de pié, y con él toda la comitiva oficial que ocupaba las sillas, hizo la siguiente solemne declaración: «*Hoy 5 de Mayo de 1879 queda abierta la Segunda Exposición del Estado de Yucatan.*»

En seguida la música militar dejó oír nuevamente sus armonías, ejecutando el bellísimo *Himno Nacional*. Se abrieron las puertas que conducen á las galerías y salones altos destinados á la Exposición, subió hácia ellos la comitiva oficial, y tras de esta, la inmensa multitud sedienta de saciar su curiosidad, invadió igualmente los salones.....

## CAPITULO V

Un folleto interesante. — El Sr. Zamacona. — La Exposicion Internacional. — Espacioso local de la Exposicion yucateca. — Triste incidente. — Honor á la Comision. — Dos casas unidas. — Malevolencia. — Costo de la Exposicion. — Vista desde las galerias.

Momentos antes de que la comitiva oficial penetrara á los salones, cuando acababa de hacerse la declaracion solemne de quedar abierta al público la Exposicion, cuando las armonias de la música militar resonaban de nuevo en el espacio, ocurrió un incidente digno de especial mencion: El Sr. Manuel Dondé Cámara, jefe de una de las primeras casas de comercio de esta plaza, harto conocido en el país por sus ideas liberales y progresistas, hizo distribuir profusamente á la concurrencia un folleto elegantemente impreso. Era una expresion de sus sentimientos patrióticos, una ovacion que hacia al glorioso recuerdo del 5 DE MAYO y á la fiesta que acababa de inaugurarse, circunstancias que no podian pasar desapercibidas para quien, amante del trabajo y aunque descendiente de familia distinguida por sus títulos de nobleza, labró su fortuna sin mas proteccion ni patrimonio que el sudor de su frente. Trabajó como un hijo del pueblo, y así supo apreciar cuánto valen la libertad y la democracia.

En aquel folleto no solo se limitó el Sr. Dondé á celebrar la festividad del dia; se propuso tambien dar á conocer al pueblo yucateco los importantes trabajos del representante de Méjico ante el gobierno de los Estados Unidos, Sr. Manuel M. Zamacona, especialmente el notable discurso que pronunció ante el comercio y personas más caracterizadas de la ciudad de San Luis (Estado de Missouri) emporio del gran movimiento industrial y mercantil de aquel extenso valle americano.

Tambien dedicó con notable tino, el Sr. Dondé, algunas lí-

neas referentes á la Exposicion Internacional, tan debatida entonces en la prensa y en todos los corrillos, manifestando: que si los representantes del pueblo mejicano sancionaban el proyecto del Secretario de Fomento, toda discusion ulterior era antipatriótica y contraproducente, porque comprometido el buen nombre de la Patria deber fuera de sus hijos coadyuvar con todos sus esfuerzos al buen éxito de aquella Exposicion. Con efecto, la realizacion del gran pensamiento del Sr. General Riva Palacio, sería de trascendental importancia para Méjico si para ello se contara con los recursos necesarios, pues inauguraria una era de regeneracion en el terreno de los hechos, tan eficaz, que obligaria á nuestros gobernantes á cambiar el sistema fiscal que hoy rige, lleno de trabas y pesadas cargas que impiden el desarrollo del comercio, con otro más expeditivo, más conforme con los principios de la ciencia económica, más en armonia con las exigencias de la moderna civilizacion, y con el progreso que en los últimos años ha conquistado nuestra Patria.—La *libertad mercantil* unida á las *leyes protectoras de la industria* han hecho de Inglaterra, antes tan árida y tan pobre, uno de los países mas ricos y mas fértiles del mundo. Nuestros hombres de Estado deberian inspirarse en estas útiles lecciones de la experiencia; pero para ello se necesita una causa impulsiva, y el proyecto del Sr. Riva Palacio es acaso ese *medio necesario*.

Mientras aquel folleto se distribuía la multitud iba subiendo á los salones, y hubo momentos en que, llenos estos por completo, la subida se hacia muy dificultosa. La concurrencia estaba ávida de contemplar si la *Exposicion* merecia el nombre de tal. Pero ¡qué agradable sorpresa la que se experimentaba al llegar á los salones!—La vista que estos presentaban producía, especialmente á todo yucateco que sabe sentir el amor hácia su suelo natal, una gratísima emocion.—El local era espacioso, extendiéndose á lo largo de Norte á Sur, y ocupando casi en totalidad el costado occidental de la Plaza de la Independencia que es la céntrica y la mayor de Mérida.

Cuando los salones estaban enchidos de visitantes, vino un rumor siniestro á acibarar aquellos momentos de expansion, á aumentar la ansiedad que hacia tiempo dominaba en los ánimos con motivo de la anunciada invasion de los indios sublevados: se decia que habian llegado pliegos urgentes de Tekax en los cuales

se participaba que en las inmediaciones de la ciudad, rumbo al pueblo S. José, se percibian espesas nubes de humo: los heroicos habitantes de nuestras fronteras eran tal vez en esos momentos víctimas del implacable machete del feroz salvaje, pues sabido es que el llamar la atencion por medio del incendio, es ardid de que siempre se han valido en Yucatan los indios sublevados, cuando intentan atacar determinada poblacion.

No duró mucho tiempo la alarmante nueva. Pocas horas despues se aclaró el hecho, de un modo, si no tan grave, no por eso menos sensible: el fuego habia devorado grandes planteles de caña, fruto de trabajos y economias de varios industriosos hijos de Tekax, que veian en un instante reducidos á ceniza sus afanes de no pocos años. El incendio fué por causa accidental, y nó por la invacion temida. Nuestros hermanos, vecinos de aquella ciudad modelo por su amor al trabajo, pasaban por grandes tribulaciones.

¡La Providencia en sus inexcrutables designios los sujetaba á muy duras pruebas.....!

Si hemos hecho alto para consignar algunos tristes episodios de nuestra historia contemporánea, es para rendir un justo tributo al mérito de la Junta Directiva que, luchando con tantos obstáculos y especialmente con el abatimiento que infunden en el ánimo ciertos sucesos, y con la malevolencia de los opositores intolerantes, logró, eficazmente ayudada por el Ejecutivo del Estado, coronar con tan brillante éxito sus tareas.

Feliz fué ciertamente la idea de comunicar la Casa Municipal con la hermosa casa contigua, á lo cual se prestó deferente su reciente propietario el Sr. Lic. Manuel Romero Ancona, sin cobrar por ello alquiler. (1) Aquí creyó encontrar tambien la malevolencia un punto vulnerable donde incar el diente con motivo de los gastos que era indispensable erogar para el arreglo de ambos edificios: fueron el blanco de sus tiros el propietario referido y los miembros de la comision; pero tan grosera imputación se desvanece al echar una ojeada sobre la suma invertida en gastos totales de esta Exposicion que solo importaron 1589 \$ 51 cent. segun la cuenta publicada en el Documento N. 42 de fojas 95 á 97 de esta Memoria. Con la mano en el corazon y despojándose de toda *idea preconcebida* digan quienes hubiesen honrado con su presencia esta fiesta del

(1) Véase el Documento N. 15, fojas 12 de esta Memoria.

trabajo y visto el éxito que obtuvo ¿si no es harto mezquina aquella suma comparada con los beneficios que la Exposicion, por medio del estímulo, derramó sobre las clases obreras y productoras del país? ¿SÍ es posible hacer fiesta tan solemne y de la manera con que fué verificada, con mayor economia, no obstante el lujo y buen gusto desplegado en las medallas, en los diplomas, en la iluminacion, y en la música?—Ya nos lo dirán las futuras fiestas de esta clase.

Puede asegurarse que gran parte del éxito que obtuvo la Exposicion, fué debido á aquella feliz idea de la union de los dos edificios. Los salones comunicados entre sí en toda su longitud, formaban preciosa perspectiva; y como desde aquellos podia el visitante salir á las amplias y hermosas galerias altas de ambas casas, disfrutando desde allí del grato ambiente producido por las frescas brisas del NE. reinantes en el mes de Mayo, y de la interesante vista del jardin y paseo de la plaza de la Independencia, cuyo conjunto es bello visto desde aquella elevacion, se comprenderá cuán grata era á todos la visita á aquel lugar que, cual pequeño panorama, representaba á nuestro querido Yucatan.